

¿Qué pasa en las Universidades?

En 1972 la Universidad Central de Venezuela pareció comenzar a enrumbar nuevamente su camino. Después del cierre y del período de intervención, un nuevo equipo rectoral se encargó con un propósito decidido: entrar a fondo a eliminar las causas que determinaron el cierre de la UCV.

Hoy, a dos años de aquel proceso, las aguas están nuevamente agitadas. Ya no es "tal o cual facultad o escuela". Hay universidades donde se detecta un espíritu de conflicto que sobrevuela por los ámbitos universitarios. Algunos ejemplos bastan para vislumbrarlo:

La UCV ha sido teatro de diversos paros o huelgas en diferentes escuelas y facultades:

La Facultad de Medicina está casi paralizada: varios semestres de la Escuela de Medicina, las escuelas de Bioanálisis, Dietética y Nutrición y diferentes Institutos tienen interrumpidas sus actividades. Hay conflicto en Farmacia. La Escuela de Letras está también parada, ya que los alumnos quieren imponer el nombramiento del Director. Hay huelgas en Veterinaria y Agronomía, en Maracay. Los obreros han realizado paros escalonados en Ciencias y en la Biblioteca. Diversos profesores y alumnos han denunciado la creación del Núcleo de San Bernardino. El director de Bioanálisis presentó su renuncia, la cual no fue aceptada. Se han producido declaraciones contrastantes entre las mismas autoridades, y el Rector amenazó con suspender todas las actividades de la UCV.

La Universidad de Carabobo (U.C.) ha sido también escenario de situaciones conflictivas:

Se efectuaron tomas en la Facultad de Medicina, en el decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, así

como en OBE. El director de OBE y el jefe del Departamento de Servicios Sociales fueron suspendidos. Han sucedido paralizaciones parciales en la Escuela de Administración. Se han presentado actitudes confrontadas respecto a contratos y nombramientos de personal docente. Se escenificaron agresiones e intimidaciones al Consejo Universitario y a un decano. Este hecho produjo la suspensión de actividades en toda la universidad (por una semana, en principio).

En la UDO se suspendieron las actividades en el Núcleo Bolívar, resultado de la toma de diversas dependencias y de una supuesta agresión a su director.

Bastan estos elementos, entre muchos otros, para indicar el camino que están transitando nuestras diversas universidades.

CAUSAS DE ESTA CRISIS

Variadas son sus causas y múltiples son los agentes que las han promovido. Se encuentran ingredientes nuevos o renovados. Enumeremos algunos:

1) Problemas de estructuras académicas

a) La semestralización o los semestres paralelos es uno de los orígenes aducidos frecuentemente entre los motivos de conflicto. La Facultad de Medicina de la UCV y la Escuela de Administración de la U.C. acusan este motivo. La semestralización no consiste únicamente en dividir el año en dos períodos, sino que juntamente con ello deben ser implementados mecanismos que indiquen y operacionalicen claramente sus objetivos (reglamentación de los estudios semestrales, semestres paralelos, intensivos, sistemas de crédito máximo y mínimo, descargo de materias, prelación, etc.).

b) Locales y materiales insuficientes e inadecuados para el desarrollo académico o aspectos pertinentes a la seguridad de los trabajadores. Difícilmente puede desarrollarse la actividad académica en edificaciones que semejan "galpones de gallinas", como los definió el Rector de la U.C.

c) Falta de dotación de bibliotecas: Es realmente grave la deficiencia en la investigación: hay universidades y facultades donde no existen posibilidades de una verdadera investigación. Más aún, el profesor en su docencia, a menudo está contribuyendo al "apuntismo" o "guiismo" ya que los libros básicos de la cátedra no se encuentran a disposición en la biblioteca. Hechos como éstos, son aún más angustiantes en las Universidades Nacionales del interior.

d) El problema de los cupos es el origen de algunos de los conflictos. En cierto modo adelanta el que, sin duda, se avecina, y sobre el que reflexionamos más abajo.

e) Presupuesto mal orientado a los fines universitarios. Según el Dr. Morales Valarino, Vicerrector-Secretario de la U.

C.V., el 97 por ciento del presupuesto es dedicado al pago del personal, y sólo el 3 por ciento al funcionamiento. "En esos gastos de personal están incluidos los profesores a toda dedicación, los empleados administrativos y los obreros de la universidad". El dato es suficientemente claro para observar el estado de nuestra universidad piloto.

f) Desorganización en la enseñanza, empirismo en sistemas de formación, deficiencias en profesorado y en los sistemas de su evaluación o concurso.

2) Presiones y problemas extra-académicos.

a) La presión se ha constituido en el arma de solución de las dificultades, con desmedro de la autoridad. A menudo, el mismo comportamiento de las autoridades ha contribuido a establecer que la presión sea la única instrumentación efectiva. Esto es así siempre que difieren la solución de los problemas hasta el momento en que se recurre a la presión, y cada vez que se muestran incapaces de enfrentarse decididamente a ella o incompetentes para dirigir un diálogo sereno y crítico. Cuando la presión se convierte en el mecanismo regular para la obtención de satisfacción de deseos o reivindicaciones, lo justo, y aun lo injusto, se consiguen. Así se observa en las universidades hechas como las siguientes: es imposible aplicar reglamentos de repitientes, los exámenes se multiplican (reparación, arrastre, reparación de arrastre, de gracia, confesión, condicional...), se protesta a profesores que, si bien son académicos, no gozan de aprecio por ser exigentes en sus evaluaciones; no existiera la posibilidad de imponer medidas disciplinarias que restauren los valores de una universidad que debe empujar la sociedad a su superación. La imposición de un director por medio de la huelga, o la agresión física y verbal a autoridades, es el resultado triste y lamentable, pero culpable, de este recurso.

b) El esquema pactista: Los problemas se solucionan empíricamente a nivel de camarilla partidista: la burocracia o los nombramientos salen, a menudo, según los

intereses de los partidos en alianzas electorales. La remoción de un funcionario incapaz no se ejecuta, por ser de una corriente amparada en lo pactado, o se buscan fórmulas para que, junto con él, salga otro funcionario competente pero de distinta corriente o quien por su independencia se atreva a denunciarlo.

Movimientos que eran la esperanza crítica de nuestras universidades se suman a este juego. Aunque no pueda decirse de modo absoluto lo que acabamos de indicar, sí podría afirmarse que existe esta tendencia y, en la medida de lo posible, tratar de aplicarse.

c) El surgimiento de "grupúsculos". La agenda pactista transitada por movimientos o agrupaciones institucionalizadas de izquierda, ha hecho resurgir grupos que han acusado a dichos movimientos tradicionales (o en vías de serlo) de vender las luchas estudiantiles y de llegar a arreglos en la cúspide mediante la condicional "te doy para que me des".

De aquí proviene la proliferación de "grupúsculos" de izquierda, críticos, principistas, sin conexión partidista, frecuentemente de tinte anarquizante que desencadenan acciones-presiones en búsqueda de reivindicaciones. Las siglas de dichos grupos se multiplican, disputando el liderazgo a partidos que, según ellos, "usan" a los estudiantes para sus propios intereses de partido. De esta forma se da el fenómeno que un grupo pequeño de activistas no institucionalizados paralizan la vida de una escuela o facultad. Bastan para ello diez o quince.

d) Tanto el nacimiento de estos grupos como las actuaciones pactistas de grupos institucionalizados, parecen no estar desconectados del fenómeno electoral que se avecina entre los estudiantes. Los últimos están reflejando la misma política que su grupo de referencia está desarrollando a nivel nacional. Por tanto no es raro que a menudo estos movimientos institucionalizados sean quienes más se oponen y denuncian muchas de las acciones realizadas por los "grupúsculos".

RESUMIENDO:

En toda esta problemática universitaria hay, por tanto, razones de tipo estructural académico y extra-académicas: el sentido y el modo como la educación se está impartiendo, el empirismo en la implementación de medidas de renovación o reforma, la falta de diálogo sereno y crítico entre los miembros de la comunidad universitaria, y el miedo de las autoridades a imponer decisiones necesarias para el bien nacional, pero que de hecho resultan impopulares entre los estudiantes. Este miedo conduce a actuaciones producto del nerviosismo, en declaraciones, amenazas de levantar expedientes o expulsiones, a las que no se debería haber llegado, y que complican más las situaciones, provocando reacciones irracionales en el estudiante o en el resto del profesorado.

Esta debilidad ha llevado, por una parte, a que la presión se haya convertido en la única arma adecuada para la solución de los problemas, lo cual es grave para el futuro del país; y, por otra, a la proliferación de grupos, quienes —unos de forma consciente, otros con buena voluntad—, de hecho “manipulan” la situación.

¿Y EL PORVENIR?

A pesar de haber transcurrido dos años, la situación sigue inconexa, no solucionada en muchos aspectos y agudizada en otros. La crisis puede profundizarse aun en cuanto a la relación estudiantes-autoridades. La U.C. ha cerrado sus cancelas, el Dr. Nery ha amenazado con la clausura de la UCV, aun cuando posteriormente lo ha desmentido, presionado por el juego a que se ha prestado en asambleas tumultuarias.

La tormenta pudiera capearse temporalmente, siempre que el estudiantado considere la posibilidad de que el cierre pudiera hacerse efectivo, con la consecuencia de abrir el camino, políticamente sutil, de una reapertura posterior con una nueva Ley de Educación Superior más drástica y donde se pierdan elementos que los estudiantes consideran como logros.

Sin haber solucionado todavía estos conflictos y sus causas, se entrevé en perspectiva nuevamente el problema de los cupos.

Es conocido el desastre de la preinscripción centralizada del año pasado. Todas las universidades confiesan, por otra parte, que están en el límite de sus capacidades.

Según los datos oficiales, la preinscripción en 1973 alcanzó la cantidad de 64.804 solicitudes. 54.768 (85%) señalaban el deseo de sus autores de estudiar en las universidades. Una estimación general indica que este año se llenarán unas 80.000. Alrededor de 30.000 mostrarán como preferencia primordial, para realizar estudios, a la UCV.

Esta, calculada para unos 20.000 estudiantes, alberga hoy 45.000. LUZ que tiene 34.000 alumnos, no está en capacidad de recibir más, por déficit de espacio de construcción. La U.C. hace 5 años llegaba justamente a 10.000 alumnos; hoy día tiene 32.000.

Nuestras universidades nacionales van llegando al límite en su capacidad para dar una verdadera formación pero por otra parte se dice que “no se puede ni se debe dejar insatisfechas la demanda de estudios superiores que hace la juventud ansiosa de emergencia”.

El Dr. Mayz Valenilla insiste en la necesidad de un examen selectivo de admisión. Eufemísticamente dice que “no establecemos cupo sino selección”. “Dentro de la crisis general que vive la educación en Venezuela y de las coordenadas y parámetros en que está planteada la situación, este examen de admisión es la única medida prudente y aconsejable”. Evidentemente que esto no se hace: “por un prurito elitescos y aristocratizante” sino porque, dados los altos costos educativos, es indispensable racionalizar el gasto en aras de la exigencia cualificada de las tareas del desarrollo.

Hay dos posiciones en contraste: cupo para todos y selección para los mejores. “Mejor” se dice en griego “aristos”. Los estudiantes lógicamente son de la primera posición. Bastantes profesores, y sobre todo autoridades serían de la 2da. Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato?

Sin embargo nos asalta la duda: ¿Es cierto que todos los bachilleres deben pasar por la Universidad? ¿Es a su vez correcto que, en las actuales estructuras sociales, la posición del rector de la Simón Bolívar no sea elitescas?

Estudios hechos por el Ministro de Educación concluyen científicamente en la relación entre estructura social y aprovechamiento escolar. Los alumnos pertenecientes a clases sociales más acomodadas, debido a su mejor alimentación, despreocupación de problemas familiares y financieros, ambiente psicológico distinto y facilidad para el lenguaje escolar, tienen mayores posibilidades para un rendimiento más apropiado. Un criterio, pues, como el sustentado por el Dr. Mayz, pensamos que agudizará más las diferencias de clases. El deficiente resultado

académico del bachillerato está condicionado, aunque no determinado exclusivamente, por la estructura de clase.

Pero tampoco la otra alternativa es la más adecuada. Si teóricamente es valedero afirmar que todos tienen derecho a estudiar, no está dicho que debe seguir profundizando el cuello de botella que constituye la Universidad. Dentro de nuestro sistema social hay variables sociológicas y variables económicas que deben ser tomadas en cuenta: valores de prestigio por un lado y necesidades nacionales por otro.

Valores de prestigio: el nombre de doctor o licenciado universitario da un cierto y deseado status, aun cuando tal doctor o licenciado esté subempleado, desocupado o empleado en actividades distintas a las de su profesión. Pero se es doctor.

Valores económicos de acuerdo a las necesidades del país: se está creando la “proletarización de profesionales” como bien señalan ciertos autores. Se insiste en los “cupos para estudiar” pero no se analizan los “cupos de trabajo”. Se busca el superempleo de las infraestructuras universitarias (¡hasta cierto punto!) pero no se investiga sobre cuál es el mercado de trabajo necesario cualitativa y cuantitativamente, tanto para las diversas profesiones como para las diversas regiones del país. Que sepamos, no existen estudios ligados al Plan de la Nación que nos indiquen los requerimientos de la nación a plazos fijos en cuanto a profesionales de carreras tradicionales, tecnológicas, y en cuanto a cuadros intermedios cualificados o a técnicos. Cuánto menos existen motivaciones a nivel de secundaria o incentivos para la escogencia de acuerdo a capacidades para estas necesidades del país. Las estadísticas nos dicen que la concentración de población estudiantil universitaria sigue acumulándose en carreras tradicionales y humanísticas sin tener en cuenta las auténticas coordenadas del futuro.

El resolver el problema del cupo a nivel universitario, desconectándolo de la realidad global, estructural y educativa del país, es ir acumulando tensiones insolubles en un tiempo cercano y esterilizadoras en uno no muy lejano para la nación.

En la medida en que se abra el abanico inmenso de posibilidades de carreras cortas, medias y largas con un contenido humanista distinto, dentro de un campo de desarrollo tecnológico, en esa misma medida será posible una selección de acuerdo a capacidades. Pero negar el cupo universitario, donde, —a pesar de ciertas iniciativas empíricas sin incentivos ni motivaciones—, no existe, globalmente hablando, otras posibilidades que la universidad, es irreal a cortísimo plazo. Pero, a su vez, será un suicidio para el país continuar con esta política (que de hecho es ausencia de política). De este modo se están instalando minas de conflictos que terminarán por explotar, con consecuencias irremediables.

Es preciso enfocar la educación superior, tanto en su nivel universitario como para-universitario, desde un punto de vista global. Empíricamente se ha parcelado la educación en primaria, secundaria y superior, sin verdadera referencia entre sí y con las necesidades de una sociedad que irreversiblemente cambia dentro de un contexto tecnológico. Es por ello imperativo realizar una auténtica planificación educativa, guiados por una nueva escala de valores acorde a los imperativos de la historia.

En la medida en que haya voluntad de poner el cauterio en la llaga y decisión para extirpar el mal de raíz, se encontrarán vías de solución dentro de una visión humano-tecnológica. De lo contrario, seguiremos con parches. Y ya conocemos los resultados del “gran parche”: “La reforma parcial de la Ley de Universidades”.